Palabras de apertura del presidente, Raul E. Guizado, durante la apertura de la 60ª. Asamblea Anual de FELABAN – The Westin Hotel & Convention Center

4 de noviembre de 2026 - Lima, Perú

Buenos días a todos,

Quiero agradecerles por su presencia en esta **Asamblea Anual de la Federación Latinoamericana de Bancos** (FELABAN), en su edición número 60.

Es difícil encontrar referencias de un entorno global con tantas variables y diversos acontecimientos que tengan tanta influencia en nuestra vida cotidiana de manera simultánea, como la coyuntura que actualmente experimentamos.

Además de las tensiones que se dan entre los 2 super poderes globales, se suman conflictos con gran valor estratégico e impacto en Medio Oriente, Gaza, Ucrania y Rusia. Más aún, los temores crecen cuando se observa la tensión entre Rusia y los países de la OTAN, así como, entre la República Popular de China y Taiwán.

El mundo ve por un lado un **cambio climático** que da origen a temperaturas extremas, erosión de las costas y mayores probabilidades de depresiones de aire que causan huracanes, temporales de alta intensidad y hasta movimientos telúricos que han afectado a varios de nuestros países este año 2026.

Un fenómeno como el que venimos sufriendo como el del "**El Niño**" trae sequias, inundaciones y cambios en la temperatura. **La Comisión Económica de América Latina** (CEPAL), en un reciente reporte técnico, estima que el mismo puede costar en el 2027 hasta un 2% del PIB y aumentar -- en 5 millones de personas -- el número de pobres en América Latina y el Caribe.

Por otro lado, se observa un marcado **envejecimiento de la población** que impone retos financieros, económicos y de política pública. Ni que decir sobre lo que esto implica para el ofrecimiento de nuestros productos financieros a la masa de consumidores.

Ciertamente América Latina no está exenta a este fenómeno demográfico. De acuerdo con la **CEPAL**, se proyecta que para el año 2050, cerca del 20% de la población de la región sea mayor de 65 años. Un número que hoy es cercano al 9% del total de la población.

En 1990 nacían 12 millones de personas por año en América Latina. Hoy el número estaría cercano a los 8 millones de personas, con el agravante de que muchos jóvenes emigran, y los que se quedan en la región, viven más y, con ello, los gastos pensionales en salud y cuidados crecen con mayor ímpetu hacia el futuro.

En el año 2024, se estima que el 76% de los países de la región ya registraban una fecundidad inferior al nivel

de reemplazo. El **Banco Interamericano de Desarrollo** plantea en un reciente estudio las implicaciones que trae el fin del llamado "*bono demográfico*" en América Latina.

Con ese desafiante y arduo contexto vemos que la economía regional tiene el reto de ampliar su nivel de crecimiento. Cálculos de la **secretaria general de FELABAN,** con base en cifras oficiales, muestran que en el período 2020-2027, la economía de América Latina solo creció un 1.7% promedio anual. Un número que resulta ser insuficiente para mejorar el nivel de consumo y combatir la pobreza que hoy agobia a cerca de 160 millones de latinoamericanos.

Hoy día el crecimiento económico de la región bordea niveles promedio del 2.4%, sin señales de mayor dinamismo o mejoras. Si bien, no estamos en una situación adversa, podemos decir que se requiere de mayor crecimiento económico para superar fenómenos adversos como la pobreza del 24% de la población, o los números de un coeficiente GINI que evidencia

desigualdad, cercano a 50 puntos sobre 100, lo que implica que América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo en términos de ingresos.

El consumo interno, las remesas, el turismo, los moderados precios de los bienes básicos, el apetito por activos financieros de la región y un mercado laboral estable han marcado buena parte de las **tenencias económicas recientes en América Latina**.

El crecimiento económico ha estado impulsado por factores como el consumo, pero este, puede ser susceptible dados los ciclos que el mismo contiene. Hoy el crecimiento luce vulnerable. Las cuentas externas son altamente sensibles a temas como las remesas de los trabajadores del exterior, los precios de los bienes básicos y condiciones financieras externas.

Si a esto se suman factores como las guerras comerciales, las políticas de migración en los Estados Unidos, y las tensiones en los mercados financieros

internacionales, hay razones para pensar que debemos ser más productivos como región.

Es necesario que América Latina y el Caribe tengan una formula, clara, probada y de mucha consistencia macroeconómica para crecer de manera continua. La misma se basa en dos variables clásicas de la ecuación contable macroeconómica tradicional: debemos tener la capacidad de exportar y de invertir.

En el primer caso debo decir que, de acuerdo con datos de la **Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo**, hoy América Latina apenas exporta el 6.4% del total del comercio mundial. Una cifra que contrasta con sus pares en el mundo, y que nos deja rezagados en la carrera por el desarrollo económico.

En un reciente estudio de mucho interés, **Naciones Unidas** nos plantea que existen mayores flujos de capital hacia la región de América Latina, principalmente en activos financieros; aun así, no

existen suficientes proyectos de inversión estructurados que permitan que dichos recursos financieros maduren en la región y busquen retornos de mediano plazo.

Esto no es de extrañar, en el año 2019 el **Banco Mundial** planteó que la región tiene limitados vínculos con el exterior, poca participación en las cadenas globales de suministro de bienes y mucha concentración en exportación de materias primas.

Al respecto, varios estudios mencionan la importancia de que en la región incrementemos el comercio entre países del área (hoy es apenas el 15% del total), aumentar nuestro acervo de infraestructura física con la construcción y desarrollo de puertos, aeropuertos y ferrocarriles, que permite el tránsito de mercancías y de personas; y usar activamente los tratados que existen entre nuestros países para facilitar el comercio y el intercambio de bienes y servicios.

Más comercio internacional, está asociado con la industrialización, con la complejidad de los negocios y con la incorporación de procesos científicos al proceso de producción.

Son múltiples los estudios, trabajos y libros que han privilegiado el **comercio internacional**, como una fuente de crecimiento, cualificación, competitividad y profundas externalidades positivas para el desarrollo del aparato económico.

Hay que decir que es importante que la inversión privada fluya y sea un motor de crecimiento económico en sectores donde existen necesidades y posibilidades reales de desarrollo.

De acuerdo con la base de datos del **Banco Mundial**, la inversión como porcentaje del PIB hoy es del 19% en América Latina. **Si queremos acelerar el crecimiento del ingreso por habitante**, deberíamos llevar ese número al 23% que se registraba en el año 2011, o al 25% que se registraba en el año de 1980.

Elevar los niveles de **inversión es vital para crecer**. Necesitamos inversión pública de calidad, inversión privada en sectores que aseguren rentabilidad razonable y, por supuesto, inversión extranjera directa en la región que nos aporte nueva tecnología y aumento del tejido empresarial.

Todo esto implica tener condiciones de seguridad, contar con un aparato judicial eficiente, fortalecer las instituciones democráticas, tener reglas del juego claras y estables, así como, políticas industriales, comerciales y financieras con alcances de largo plazo.

Ni que decir de la **calidad de la educación** de niños y jóvenes como condición *sine quanon* para esperar un futuro más promisorio para nuestra gente.

Hoy, cuando recién recibimos las noticias de los resultados de las **pruebas educativas PISA,** elaboradas por la **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico** (OCDE), donde vemos que los estudiantes de secundaria de la región registran

amplias deficiencias en los campos de ciencias, lectura y matemáticas, se abren interrogantes sobre el desempeño de aquellos en sus vidas laborales y profesionales; un bajo rendimiento en estos menesteres condiciona las posibilidades para obtener trabajos de menor calificación y, muy probablemente, de menores ingresos.

Hoy la mayoría de los estudiantes está muy por debajo de los pisos de competencias mínimas; **más de la mitad de los estudiantes no leen bien (59%), y tres de cada cuatro (76%) son débiles en el campo de las matemáticas.**

La región debe invertir en sus instituciones, en mejorar el entorno para la inversión y buscar una mayor inserción en la economía mundial.

Nuestra región ha estado atrapada en un punto de crecimiento estancado y de baja productividad. De acuerdo con cálculos del **McKinsey Global Institute,** entre 1997 y el 2022 (estamos hablando de un período

de 25 años), la productividad de los factores (aquí nos referimos al capital y al trabajo, específicamente) apenas creció un 2.3%. Más de la mitad de este crecimiento se explica por un aumento del número de personas empleadas, y tan solo una parte lo hace por aumento del producto o mejor empleo de los factores de producción.

Una estimación reciente de **Naciones Unidas** calcula que un trabajador latinoamericano produce un quinto de lo producido por un trabajador estadounidense en la misma unidad de tiempo. Se calcula que, si la región tuviera un crecimiento de productividad parecido al de países como Turquía, Polonia o Egipto, el ingreso per cápita en América Latina prácticamente se habría doblado durante lo corrido del siglo XXI.

Si a esto agregamos que el crecimiento de la población será decreciente durante las próximas décadas, podemos enfrentar un delicado escenario de menores posibilidades de crecimiento del producto interno bruto,

menores ingresos, aumento de la pobreza y estancamiento económico.

Las fórmulas y recetas para incrementar la productividad son variadas y requieren tiempo, compromiso político, y mínimos consensos entre los actores del poder.

De acuerdo con el ***London School of Economics,*** América Latina está llamada a romper los cuellos de botella que impiden un cambio y así lograr las transferencias tecnológicas de punta, crear incentivos para que las empresas lleven a cabo inversiones de mediano y largo plazo, además de incorporar algunos sectores a las cadenas de suministro global de producción de manufacturas.

El año pasado el **Fondo Monetario Internacional** recomendó quitar restricciones para la entrada y salida de empresas al mercado, simplificar la complejidad de los sistemas tributarios y mejorar la eficiencia de los sistemas de la seguridad social.

En varios reportes se habla de la necesidad de incentivar la competencia en todos los sectores de la economía, así como, invertir en la infraestructura digital y mejorar las habilidades y competencias de los trabajadores, con lo cual, volvemos al punto de la educación y las reflexiones que nos dejaban los resultados de las **pruebas educativas PISA**.

Debemos decir en esta **Asamblea General de FELABAN** que un tema que nos concierne tiene que ver con la productividad que se asocia con la existencia de financiamiento disponible a precios competitivos.

En el campo de la profundidad financiera bancaria tenemos mucho camino por recorrer, puesto que cálculos del equipo técnico de la **secretaria general**, muestran que la relación de crédito bancario/PIB gira alrededor del 47.6% del producto interno bruto.

Este número aún es insuficiente para entregar más financiación a hogares, empresas y gobiernos, ya que, contrasta con el 87% de la Unión Europea, el 74% de

España, o el 72% de la economía de Israel, por citar algunos ejemplos.

Los retos en este campo son amplios y sé que el tiempo es limitado, pero – para ir concluyendo -- mencionaré algunos retos que tienen que ver con los diseños institucionales y el tamaño de nuestras economías.

Por un lado, debemos decir que la región en temas financieros **carece de desarrollo en el campo de los mercados de capitales**. Esa es una restricción estructural que requiere atenderse para que existan más mecanismos de financiación formal, más instrumentos, más competencia y más posibilidades de inversión.

Los bancos necesitan del mercado de capitales para invertir, para ofrecer sus activos financieros, para diversificar el riesgo y para obtener rentabilidad en sus hojas de balance. Sin embargo, hoy la mayoría de

nuestros mercados de capitales son pequeños y poco profundos.

Por otro lado, la banca en general tiene un mosaico de temas donde enfrenta retos de gran calado y amplias definiciones, así como avances que no podemos dejar de destacar. Tenemos un **creciente sistema de pagos rápidos** *("fast payments systems")* donde al menos 9 países de la región tienen billeteras universales, gratuitas y totalmente interoperables, lo cual implica una amplia revolución en el mundo de los pagos al por menor.

De acuerdo con el último **Reporte de Inclusión Financiera de FELABAN** (2025), los Sistemas de Pago Rápido reducen los costos de transacción del consumidor, aumentan las posibilidades de ahorro de los clientes, así como, de toma de un endeudamiento más consciente. Todo esto, mientras la competencia crece y los canales de transmisión de la política monetaria se amplían.

¡Gracias a todos por su atención!